

SOÑANDO

NO SE HACE NADA

Domingo 2º de Cuaresma B

SOÑANDO NO SE HACE NADA

Domingo Segundo de Cuaresma B

RITOS INICIALES

Monición de entrada:-

Los Apóstoles llevan ya cierto tiempo conviviendo en el grupo de Jesús. Le ven todos los días y hablan a cada momento con Él. Escuchan sus palabras y presencian los signos que hace. Pero no tienen muy claro quién es de verdad Jesús.

Un día, Jesús toma a un pequeño grupo y se va con ellos a la montaña del Tabor, fuera del ruido y de la vida monótona, para estar en un lugar de silencio y tranquilidad. Allí, al liberarse de las preocupaciones y de la monotonía de cada día, empiezan a fijarse en Jesús y a conocerle de una forma clara, transparente.

Desde ese momento Jesús es para ellos otro distinto al de todos los días, y de manera espontánea exclaman: ¡Vamos a quedarnos aquí!.

Nosotros, ahora, en la tranquilidad de este Templo, en este espacio de oración de esta Celebración de la Eucaristía, vamos a intentar mirar a Jesús con ojos nuevos, con mirada clara. Porque Jesús es alguien distinto a los demás.

Canto:-

Saludo del Sacerdote:-

Que el Señor Jesús, que transfigura y transforma nuestras vidas, esté con todos nosotros

PEDIMOS PERDÓN

Nosotros estamos bautizados y conocemos a Jesús desde pequeños. Hemos recibido los Sacramentos y venimos mucho a la Iglesia ... Sin embargo, nos pasa como a los Apóstoles: no conocemos a Jesús tal como es. Vamos a empezar por reconocer que somos de mirada pequeña a la hora de descubrir a Jesús presente entre nosotros y vamos a pedir perdón de nuestras faltas..

* Porque rezamos y pedimos muchas cosas a Dios y no somos capaces de descubrirle entre nosotros. **Perdónanos, Señor.**

* Porque nos encerramos en nosotros mismos y no somos capaces de descubrir al Señor presente en los necesitados. **Cristo, perdónanos.**

* Porque nuestra vida se detiene en lo superficial; lo vemos todo de "tejas abajo"; somos como ciegos, que todo lo ven de color negro. **Perdónanos, Señor.**

El Señor tiene Misericordia de nosotros perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna

Y os doy la señal de ese perdón en el nombre del Padre y del Hijo y del espíritu santo. Amén.

ORACIÓN

Sabemos que nos quieres, Señor,
porque eres bueno y compasivo con todos.
Tú, que subiste a la montaña más alta,
perdona nuestra ceguera,
que nos impide conocerte de verdad.
Ilumina nuestra mirada,
para que te descubramos en los demás;
y transforma nuestro corazón,
para seguirte hasta el final.
Queremos conocerte tal como eres,
como Pedro, Santiago y Juan,
cuando te transfiguraste ante ellos,
radiante de luz y felicidad.

Te lo pedimos
por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

PRIMERA LECTURA

Monición.-

Abraham confía en Dios y lo ofrece su hijo. Dios agradece el detalle y le promete ser padre de un gran pueblo de creyentes.

Lectura del Libro del Génesis 22,1-2. ga. 15-18

En aquel tiempo, Dios puso a prueba a Abrahán llamándole:

- ¡Abrahán!

El respondió:

- Aquí me tienes.

Dios le dijo:

- Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio, sobre uno de los montes que yo te indicaré.

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí un altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo, pero el ángel del Señor gritó desde el cielo:

- ¡Abrahán, Abrahán!

El contestó:

- Aquí me tienes.

Dios le ordenó:

- No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo.

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo-.

- Juro por mí mismo -oráculo del Señor-: Por haber hecho eso', por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.

Palabra de Dios

A C L A M A C I Ó N

Todos.- El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿ a quién temeré ?
El señor es la defensa de mi vida,
¿ quién me hará temblar ?
Escúchame, Señor, que te llamo,
ten piedad, respóndeme.

Todos.- El Señor es mi luz y mi salvación.

Oigo en mi corazón: " Buscad mi rostro ".
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro;
no rechaces con ira a tu siervo,
porque Tú eres mi auxilio.

Todos.- El Señor es mi luz y mi salvación.

Espero gozar de la dicha del Señor,
en el País de la Vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

Todos.- El Señor es mi luz y mi salvación.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

El cristianismo no debe discriminar a nadie. Cristo dio su vida para salvarnos. Él no quiere condenar a nadie.

Lectura de la Carta de san Pablo a los Romanos. 8,31b-34

Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?

El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios?

Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

Palabra de Dios

EVANGELIO

Monición.-

Un día Jesús resplandeció de luz ante los apóstoles, sus amigos, y vieron de verdad quién era Jesús: Jesús era el Hijo amado de Dios Padre. Quisieron quedarse con Él. Comprendieron que quien le escucha y sigue es feliz. Pero Jesús les enseña que no hay que olvidarse del mundo y sus problemas.

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos. 9,1-9

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús:

- Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Estaban asustados y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió y salió una

voz de la nube: -Este es mi Hijo amado; escuchado.

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó:

- No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

Guión de homilía:-

Acabamos de escuchar el relato de la Transfiguración. El Domingo pasado veíamos a Jesús tentado en el desierto. Hoy le vemos transfigurado en el Monte, y a los apóstoles tentados a quedarse con Jesús transfigurado y a olvidarse de la tarea de cada día. ¡ Qué bien se está aquí !. Es el peligro de todas las religiones.

Nos gustaría quedarnos en el templo, en la oración, en las prácticas religiosas, y olvidarnos de la tarea de cada día. Olvidarnos de que la sociedad, nuestra familia, los amigos nos necesitan. Debemos dejar los sueños religiosos para bajar a la realidad de la vida y de Dios.

Jesús conduce, hoy, a sus discípulos a la "montaña alta", es decir al lugar típico de los judíos para el encuentro con Dios. Allí viven una experiencia religiosa, sienten a Dios cercano.

La reacción de Pedro es explicable: "¡Qué bien se está aquí!". Hagamos tres chozas. Pedro quiere detener el tiempo, quiere instalarse cómodamente en la experiencia de lo religioso. Quiere huir de la tierra, de la tarea diaria.

Jesús, sin embargo les bajará de nuevo de la montaña al quehacer diario de la vida, a la vida real.

Y los discípulos tienen que comprender que no se puede abandonar la tarea, el trabajo, el quehacer de cada día, por quedarse contemplando a Dios, por quedarse sumidos en la oración.

Por orar, no se puede huir del mundo y de sus responsabilidades.

Quien ama de verdad a Dios, debe amar intensamente la tierra y a los hombres, sus hermanos.

Quien se encuentra con Jesús, debe sentir de forma más intensa la justicia, el desamparo y la autodestrucción de los humanos. Y por consiguiente debe poner su esfuerzo en ayudar a todos.

Si queremos colaborar en favor de un mundo mejor, más humano, no podemos apartarnos de Dios.

En la vida y en el Mensaje de Jesús vemos una cosa clara: Jesús nunca habla de Dios sin el mundo y nunca habla del mundo sin Dios. Jesús habla: "del Reino de Dios en el mundo".

Nosotros, igual que los apóstoles podemos sentir la tentación de instalarnos en la vida, sin preocupaciones.

¡Qué bien se está aquí!, decimos, en los momentos de tranquilidad, en la diversión, en los momentos de éxito, cuando conseguimos el poder.

Y todo eso estará bien si no nos quedamos ahí parados, sino que volvemos a la realidad de la vida y seguimos trabajando codo con codo unidos a los demás.

Por eso nosotros nos damos cuenta de que "Sólo puede creer en el Reino de Dios, quien ama la tierra y a Dios en un mismo aliento".

Tenemos que buscar la tranquilidad, para recuperar fuerzas. Tenemos que buscar la diversión y el placer, porque son necesarios en nuestras vidas, pero no nos debemos quedar parados ahí. Si buscamos el poder y el escaño deberá ser para servir y ayudar a los demás, no para aprovecharnos de ellos. Tenemos que orar, pero no para quedarnos en ella, sino para recuperar fuerzas para ayudar a los que nos rodean.

Esta es la enseñanza que podemos sacar en el evangelio de hoy. Tenemos que tener nuestra cabeza en el Cielo en Dios, pero nuestros pies en el suelo, en la vida de cada día.

Guión de homilía:-

Acabamos de escuchar el relato de la Transfiguración. Los apóstoles llevan ya tiempo con Jesús, pero no le reconocen.

Jesús lleva consigo a Pedro, Santiago y Juan, les sube a la montaña, les aparta un poco del ruido de la vida cotidiana.

Entonces se fijan en Jesús y empiezan a conocerle. Y quieren quedarse allí, no quieren ya volver a la tarea diaria.

Se suele decir que es una tragedia el hecho de que "los que rezan, no cambian la sociedad, y los que cambian la sociedad no rezan". Y es verdad.

Lo cierto es que hay quienes buscan a Dios, sin preocuparse de trabajar en favor de un mundo mejor, y más humano.

Y hay quienes pretenden construir una sociedad nueva sin Dios.

Unos buscan a Dios sin el mundo. Otros buscan el mundo sin Dios. Unos creen poder ser fieles a Dios sin preocuparse de la tierra, de los demás, de la sociedad. Otros creen poder ser fieles a la tierra, a los demás, a la sociedad, sin abrirse a Dios.

Sin embargo en la vida y en el Mensaje de Jesús vemos una cosa clara: Jesús nunca habla de Dios sin el mundo y nunca habla del mundo sin Dios. Jesús habla: "del Reino de Dios en el mundo".

Y también nosotros nos damos cuenta de que "Sólo puede creer en el Reino de Dios, quien ama la tierra y a Dios en un mismo aliento".

La escena de la Transfiguración es muy significativa en este sentido, y nos revela algo que se refleja en el Evangelio por todas partes:

"Cristo no separa al hombre del mundo, no provoca una huida religiosa del mundo, sino que le devuelve a la tierra como un hijo fiel".

Jesús conduce, hoy, a sus discípulos a la "montaña alta", es decir al lugar típico de los judíos para el encuentro con Dios. Allí viven una experiencia religiosa, sienten a Dios cercano.

La reacción de Pedro es explicable: "¡Qué bien se está aquí!". Hagamos tres chozas. Pedro quiere detener el tiempo, quiere instalarse cómodamente en la experiencia de lo religioso. Quiere huir de la tierra, de la tarea diaria.

Jesús, sin embargo les bajará de nuevo de la montaña al quehacer diario de la vida.

Y los discípulos tienen que comprender que no se puede abandonar la tarea, el trabajo, el quehacer de cada día, por quedarse contemplando a Dios, por quedarse sumidos en la oración.

Por orar, no se puede huir del mundo y de sus responsabilidades.

Quien ama de verdad a Dios, ama intensamente la tierra y a los hombres, sus hermanos.

Quien se encuentra con Jesús, debe sentir de forma más intensa la justicia, el desamparo y la autodestrucción de los humanos. Y por consiguiente debe poner su esfuerzo en ayudar a todos.

Si queremos colaborar en favor de un mundo mejor, más humano, no podemos apartarnos de Dios.

Guión de Homilía:- Fidelidad a Dios y a la tierra.

Se ha dicho que la mayor tragedia de la humanidad es que «los que oran no hacen la revolución, y los que hacen la revolución no oran ».

Lo cierto es que hay quienes buscan a Dios sin preocuparse de buscar un mundo mejor y más humano. Y hay quienes pretenden construir una tierra nueva sin Dios.

Unos buscan a Dios sin mundo. Otros buscan el mundo sin Dios. Unos creen poder ser fieles a Dios sin preocuparse de la tierra. Otros creen poder ser fieles a la tierra sin abrirse a Dios,

Si algo se puede ver con claridad en Cristo es que tal disociación es imposible. Jesús nunca habla de Dios sin el mundo, y nunca habla del mundo sin Dios. Jesús habla del «reino de Dios en el mundo».

En las cartas escritas por Dietrich Bonhoeffer desde la cárcel, descubrimos la postura verdadera del creyente: «Sólo puede creer en el reino de Dios quien ama a la tierra y a Dios en un mismo aliento».

La «escena de la transfiguración» es particularmente significativa, y nos revela algo que es una constante en el evangelio. «Cristo no lleva al hombre a la huida religiosa del mundo, sino que lo devuelve a la tierra como su hijo fiel». (J. Moltmann).

Jesús conduce a sus discípulos a una «montaña alta», lugar por excelencia de encuentro con Dios según la mentalidad semita.

Allí vivirán una experiencia religiosa que los sumergirá en el misterio de Jesús.

La reacción de Pedro es explicable: «¡Qué bien se está aquí! Hagamos tres tiendas ... ».

Pedro quiere detener el tiempo. Instalarse cómodamente en la experiencia de lo religioso. Huir de la tierra.

Jesús, sin embargo, los bajará de nuevo de la montaña al quehacer diario de la vida. Y los discípulos deberán comprender que la apertura al Dios trascendente no puede ser nunca huida del mundo.

Quien se abre intensamente a Dios, ama intensamente la tierra. Quien se encuentra con el Dios de Jesucristo, siente con más fuerza la injusticia, el desamparo y la autodestrucción de los hombres.

El eslogan de Taizé, que año tras año atrae a tantos jóvenes, está apuntando hacia algo que necesitamos descubrir hoy todos: Lucha y contemplación. La fidelidad a la tierra no dispensa de la oración. La fidelidad a Dios, no dispensa de la lucha por una tierra más feliz

TABORES-FALSOS -"Qué bien se está aquí"

El Tabor no es meta, sino anticipo. Para gustar de la cumbre gloriosa primero hay que salir: «sal», y hay que "subir", pero después, enseguida, hay que bajar. No se puede estar tanto tiempo en la cima del monte, mientras abajo son tantos los que esperan nuestra ayuda; no se puede gozar demasiado del Tabor, mientras abajo hay tantos que lloran; no se puede descansar en el Tabor, mientras abajo son tantos los que luchan, trabajan o quieren trabajar.

El Tabor sigue siendo tarea y esperanza. Pero muchas veces decimos de una u otra forma: «qué bien se está aquí». Quisiéramos hacer nuestra choza y olvidarnos de trabajos y problemas. Algo así como unas vacaciones ininterrumpidas.

"Qué bien se está aquí", decimos en momentos de descanso, cuando nadie nos molesta y nada nos preocupa.

"Qué bien se está aquí", decimos en momentos de diversión, cuando nos relajamos y olvidamos nuestras heridas.

"Qué bien se está aquí", decimos en momentos de placer.

«Qué bien se está aquí», decimos en momentos de éxito, cuando la gente nos admira y nos creemos auténticas estrellas. Tabor de la vanidad.

«Qué bien se está aquí», decimos en momentos de poder, cuando conseguimos el escaño, el sillón o la poltrona. El poder, como el dinero - ambos viven unidos- abre todas las puertas y todas las almas

Hay otros Tabores más complejos, pero igualmente insolidarios y egoístas. Pueden ser: el Tabor de nuestra cultura, de nuestra ideología, de nuestra espiritualidad, de nuestras devociones, de nuestras profesiones. El Tabor del aburguesamiento, de las seguridades, de las inmunidades.

Nos creemos en posesión de la verdad y en el bien. No hay nada que cuestionar y nada que buscar. Nos encontramos en tranquila

posesión de Dios. Una nube de paz nos envuelve. Pobre gente, los que no encuentran el camino de la montaña santa.

Pedro no sabía lo que decía, y nosotros menos. El verdadero Tabor, decíamos, aunque pueda haber algún anticipo, es más que nada tarea y esperanza. Caminamos hacia el Tabor, pero hay que hacerlo con los otros. Caminamos hacia el Tabor, pero buscando la felicidad del otro. Caminamos hacia el Tabor, pero pasando por la cruz. Caminamos al Tabor, pero el camino es el amor. Llegaremos al Tabor, pero cuando se acabe el dolor y las lágrimas de todos.

CARITAS UN CAMINO MEJOR CUARESMA 1987.Págs. 42 s.

Guión de Homilía:- **INSTALARSE**

Todo hombre corre el riesgo de «instalarse» en la vida, buscando el refugio cómodo que le permita vivir tranquilo, sin sobresaltos ni preocupaciones excesivas, renunciando a cualquier otra aspiración.

Logrado ya un cierto éxito profesional, encauzada la familia y asegurado, de alguna manera, el porvenir, es fácil dejarse atrapar por un conformismo cómodo que nos permita seguir caminando en la vida de la manera más confort le.

Es el momento de buscar una atmósfera agradable y acogedora. Vivir relajado en un ambiente feliz. Hacer del hogar un refugio entrañable. Un lugar para descansar. Un rincón para leer y oír buena música. Saborear unas verdaderas vacaciones. Asegurar unos fines de semana agradables ...

Pero, con frecuencia, es entonces cuando uno descubre con más claridad que nunca, que la felicidad no coincide con el bienestar. Hay algo en esa vida que le deja a uno vacío e insatisfecho.

Ahí falta algo que no se puede comprar con dinero ni asegurar con una vida confortable. Falta sencillamente la alegría propia de quien sabe vibrar con los problemas y necesidades de los demás, sentirse solidario de los necesitados y vivir, de alguna manera, más cerca de los maltratados por la sociedad.

Pero, hay además un modo de «instalarse» que puede ser falsamente reforzado con «tonos cristianos». Es la eterna tentación de Pedro que nos acecha siempre a los creyentes: «Plantar tiendas en lo alto de la montaña». Es decir, cruzarnos de brazos en espera de que Dios realice la salvación del hombre, eludiendo nuestra propia responsabilidad individual y colectiva en la transformación de la sociedad y en el logro de una convivencia más humana.

Y, sin embargo, el mensaje de Jesús es claro. No es una experiencia verdaderamente cristiana la que nos aísla de los hermanos, nos instala cómodamente en la vida, nos tranquiliza y nos aleja del compromiso y el servicio a los más necesitados.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos al Dios vivo que marcha delante y nos anima a seguirle y que, en los momentos de dificultad, siempre está dispuesto a echarnos una mano amiga.

Monitor:-

1- Por la Iglesia y sus Pastores, para que no se queden estancados en el pasado, sino que, como Jesús, el Buen Pastor, abran caminos nuevos a la esperanza en una tierra mejor. **"Roguemos al Señor"**.

2- Por todos los pueblos de la tierra y sus responsables, para que no se asienten en terreno cómodo, sino que se esfuercen en roturar un mundo más justo y humano para los pobres de la tierra. **"Roguemos al Señor"**.

3- Por todos los creyentes, para que no nos paremos en nuestro camino al encuentro con Dios, sino que cada día busquemos nuevas rutas para llegar a la meta final. **"Roguemos al Señor"**.

4- Por nuestra Comunidad Parroquial, para que Jesús, nuestro guía y Buen Pastor, nos mueva a ser solidarios con los que se sienten agobiados y cansados. **"Roguemos al Señor"**.

Oración:-

Escúchanos, Señor, y concédenos
lo que te pedimos con fe, esperanza y amor.

R I T O D E L A S O F R E N D A S

Presentación de ofrendas:-

- * Mapa de rutas: Para seguir el verdadero camino.
- * Bastón de caminante: Para tener en quién apoyarnos.
- * Cantimplora: Para calmar la sed y refrescar la cara.
- * Pan y vino: "Con pan y vino se hace mejor el camino".

O R A C I Ó N

Junto con el pan y el vino, Señor,
queremos ofrecerte hoy
nuestros deseos de conocerte mejor,
de amarte en los hermanos,
y de trabajar por hacer un mundo más humano.
Que con tu fuerza y tu poder se transformen
en pan de vida y bebida de salvación.

A m é n.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

- El Señor esté con vosotros
- Levantemos el corazón
- Demos gracias al Señor nuestro Dios ...

PREFACIO:-

Te damos las gracias, Señor, y te bendecimos,
porque en el monte Tabor diste a tus Apóstoles
la fuerza para descender al llano de la vida,
y enfrentarse a la vida dolorosa, pero real,
que lleva a la salvación final.

Jesús quiso un día transfigurarse
y mostrarnos a todos los humanos
el esplendor de su gloria
y la fuerza para conseguirla.
Animados por esta nueva presencia,
queremos unirnos a los santos
y hombres de buena voluntad,
para cantar tu alabanza, diciendo:

- Santo, Santo, Santo

CONSAGRACIÓN:-

Te damos las gracias, Señor,
porque has creado todas las cosas
para tu gloria y nuestro servicio.
Y porque nos enviaste a tu Hijo
en forma humana, como hermano y amigo.
Un día se transfiguró para mostrarnos Tu Gloria.

Envía ahora tu Espíritu
para que convierta este pan y vino
en pan de vida y bebida de salvación.

Vamos a renovar, una vez más,
lo que hizo Jesús en la Última Cena,
cuando sentado a la Mesa con sus Discípulos,
tomó un pedazo de pan, lo bendijo,
y se lo repartió diciendo:

- Tomad y comed todos de él

Lo mismo hizo al terminar la Cena
tomó de la mesa una copa de vino,
pronunció la acción de gracias ,
y se la pasó de mano en mano, diciendo:

- Tomad y bebed todos de ella

- Este es el Sacramento de nuestra fe

PRESENCIA:-

Siguiendo el ejemplo de Cristo,
realizamos el Memorial de su Muerte-Resurrección,
ofrecemos su mismo Sacrificio,
y esperamos la Transfiguración Final,
que comenzamos ya en esta tierra.

Nosotros aceptamos el Misterio de la Cruz,
como camino para nuestra propia Resurrección.
Ahora caminamos por el llano de la vida,
sin olvidar la gloria de la montaña.

Tampoco queremos quedarnos en la cima
y olvidarnos de las realidades del valle.

Acuérdate de tu Iglesia
y de los Pastores que la conducen.

No te olvides de los pobres, los necesitados,
los abandonados, sin casa y sin trabajo.

Acuérdate de tus hijos
que partieron hacia Ti, y de nuestros familiares,
amigos y fieles difuntos de esta Comunidad.

En señal de nuestra esperanza y confianza,
queremos brindar con el Pan y la Copa,
que son el Cuerpo y Sangre de Jesús, diciendo:

- Por Cristo, con Él y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ.

Pedimos el Pan :-

Cuando compartimos nuestro pan con los demás, les damos algo de lo nuestro, que nos hace vivir y sentirnos dichosos, como los Apóstoles en el Tabor. Dios nos ofrece un pan que nos hace dichosos para siempre. Se lo vamos a pedir diciendo juntos **Padre Nuestro ...**

Sembramos la Paz :-

Deseamos la Paz, pero no llega. No llega, porque trabajamos y nos esforzamos poco para que se haga realidad. Que nuestro saludo de Paz, llegue a la intimidad del corazón. Y que, desde ahí, se desborde y llegue a todos los rincones.

- **Que la Paz del Señor esté con todos nosotros**
- _ **Como hermanos y amigos nos damos el saludo de la Paz.**

Compartimos el Pan :-

La verdadera paz y amistad solemos sellarla con una comida entre amigos. Comer juntos significa estar unidos, formar una familia, un grupo solidario. Jesús nos invita, ahora a su Mesa. Vamos a aceptar la invitación.

- **Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Comunión.**
- **Señor, no soy digno de que entres en mi casa**

DAMOS LAS GRACIAS.

ORACIÓN FINAL.

Te hemos ofrecido esta Eucaristía, Señor,
que es Pan de Vida y Bebida de Salvación.
Danos un corazón joven y un espíritu nuevo,
como el de tu Hijo Jesús.

Danos un amor sin límites,
que sea más fuerte que las leyes,
más sólido que los muros y fronteras,
más firme que todas las discriminaciones.

Que nuestra vida no pase en balde,
que seamos tu pueblo, tu familia,
con todos los hermanos del mundo.

Queremos construir un mundo nuevo,
sin divisiones, sin odios, sin guerras.
Una tierra de todos y para todos,
un mundo con todos y entre todos.

Queremos ser testigos de tu amor,
para que todos se sientan queridos por Ti,
al ver que son aceptados,
respetados y acogido
por sus hermanos cristianos.

BENDICIÓN FINAL.

Ayúdanos con tu Bendición: La Bendición de Dios Todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros.

ESCUCHAMOS LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Monición:-

Nos cuenta esta Lectura que Moisés se encontró con Dios al contemplar una zarza que ardía y no se consumía. Esto quiere decir que sentimos a Dios en el corazón como un fuego que da luz y calor al mismo tiempo.

Lectura del Libro del Éxodo. (3, 1-7a. 9-12a).

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios.

El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

Moisés se dijo:

- " Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza".

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

- "Moisés, Moisés ".

Respondió él:

- " Aquí estoy ".

Dijo Dios.

- " No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el suelo que pisas es terreno sagrado ".

Y añadió:

- " Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob " .

Moisés se tapó la cara temeroso de ver a Dios.

El Señor le dijo.

- " El clamor de los israelitas ha llegado a Mí, y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Y ahora marcha, te envío al Faraón, para que saques a mi pueblo, a los israelitas " .

Moisés replicó a Dios.

- " ¿Quién soy yo para acudir al Faraón o para sacar a los israelitas de Egipto? " .

Respondió Dios.

- " Yo estoy contigo " .

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Monitor:-

Hay momentos en que nuestros ojos brillan de alegría, y son como el reflejo del corazón. Cuando esto ocurre los amigos se alegran mucho de estar junto a nosotros y se les pasa el tiempo volando.

Un día Jesús resplandeció de luz ante los apóstoles, sus amigos, y vieron de verdad quién era Jesús: Jesús era el Hijo amado de Dios Padre. Quisieron quedarse con Él. Comprendieron que quien le escucha y sigue es feliz.

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos. (Mc. 9, 2-8)

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús:

- "Maestro, ¡qué bien se está aquí!. Vamos a hacer tres tiendas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías".

Estaban asustados, y no sabía lo que decía.

Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube:

- "Éste es mi Hijo amado; escuchadlo".

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Palabra del Señor.